

Tiempo para nosotros

Jorge Iván Cardona Soto



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

Variados y muy distintos estados anímicos palpitan detrás, y dentro, de estos poemas y prosas poéticas de Jorge Iván: cierta desazón existencial que no se resuelve en angustia plena, cierta dulzura juguetona en torno a “asuntos de amor” y cierta energía erótica que fluctúa entre el gusto elemental por la piel y la gesticulación provocadora, incluso procaz, al expresar ese gusto.

Todos estos estados -eventualmente algunos otros- transmutados en sosegada palabra poética en la que advertimos y agradecemos un tono logrado, y sostenido a lo largo del libro, así como una vibrante música de fondo.

La inclusión en el título del pronombre en primera persona del plural, Tiempo para nosotros, de alguna manera supone la inclusión de los lectores en este periplo de confesiones y de impresiones del poemario. Un poemario escrito con madurez estilística; registro afortunado tanto del infortunio como del goce sensual y de la ternura accesible de las cosas cotidianas.

Diego Gil Parra



Programa  Editorial

Tiempo para nosotros

Colección Escala de Jacob

JORGE IVÁN CARDONA SOTO

Nacido en Caicedonia (Valle del Cauca). Egresado del Plan de Comunicación Social y Tutor del Plan Talentos en la Universidad del Valle (Santiago de Cali, Colombia). Publicó las revistas *Extravío esencial* (2002), *La serpiente* (2002), *Ana Koreta* (2003). La Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle publicó su libro *Extravío esencial* (2004) en la Colección de Poesía Escala de Jacob. Participó en los dos primeros números de la revista *Clave* (2004) de poesía. Actualmente adelanta la publicación de los libros *Pastelitos de zarzamora* (libro de adivinanzas) y el *Diccionario de los resabios. En tus manos Tiempo para nosotros*.

Tiempo para nosotros

Jorge Iván Cardona Soto

Colección Escala de Jacob

Cardona Soto, Jorge Iván

Tiempo para nosotros / Jorge Iván Cardona Soto. -- Santiago de Cali:
Programa Editorial Universidad del Valle, 2011.

150 p.; 22 cm. -- (Colección Artes y Humanidades)

1. Poesía colombiana I. Tít. II. Serie.

Co861.6 cd 21 ed.

A1282970

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Tiempo para nosotros

Autor: Jorge Iván Cardona Soto

ISBN: 978-958-670-895-1

ISBN-PDF: 978-958-5164-24-6

DOI: 10.25100/peu.501

Colección: Artes y Humanidades-Escala de Jacob

Primera Edición Impresa mayo 2011

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Jorge Iván Cardona Soto

Diseño y diagramación: G&G Editores

Ilustración de carátula:Phanor Ramiro León (1944-2006) Silencio,
técnica mixta -acrílico-oleo- (2002). Cortesía de Stella González de León.

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros.

El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, diciembre de 2020

*Para el diamante de mi madre
y otras piedras preciosas*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Tiempo para nosotros

*“...A ti los días de rutilante sol
Te hilarán rica púrpura y blanco armiño
Y con dichas y pesares en sus manos
De rodillas ante ti estarán las noches”*

RAINER MARÍA RILKE
(Del poema *La canción regia*)

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Parece un poema

Me da pena esta noche
mientras la luna brilla tras el ramaje
y asciende
esta soledad de amores.
Esta enfermedad que repele
intentó ser un poema,
por fortuna tengo para comprarme
la cerveza de mi tristeza.

Hasta pude lucir interesante
con mi lapicero en mano
y triunfal y cínico
esbozar una sonrisa...
¡qué tonto!!!
Hasta llegué a sentir
un respiro
y el viento recorrer gozoso
el bosque en mis pulmones.

Ahí están ellos
y más... ellas
y celebran.
Pensar que esta creación
surge del hecho
de sentirme poca cosa.

En dos farolas del lago
miro mis ojos
que no encandilan mi ausencia.
Mis años —triste y raro decirlo—
cuentan,
pero no sé qué cuentan.

¿De qué salón sale
la muchacha misteriosa
que atraviesa fémina el jardín?
¿De qué escuela
y ante qué profesor
fue la niña?

Es sencillamente un viernes en la noche
que como un negativo
de mis pretenciosos días
revela mi derrota
o revela mi estrella...
que aún no hay la sulamita
para este cantar,
triste remedo de rey.

Esperanza Lunar

Qué culo tan lindo. Ay sí. Sé que allí está toda la fuerza del drama. Ese culo en la semipenumbra, cerca de la columna, parecía suspendido en el vacío. Y ese vacío me punzaba y era como una aguja de éter que apuntaba y explotaba silencioso el globo de mi drama, desnudándolo.

Ya había visto a la chica, descubrí segundos antes cuando abandonábamos la sala de teatro. La última frase del personaje de la obra, una prestidigitadora solemne y metafísica con mirada “montanini”, es decir, intimidadora, fue: “Nos está viendo el público, nos está viendo el público”; mientras se dirigía a aquel hombre tirado en el piso que ya no sabía si era actor o personaje, si hacía un rol, si vivía o si moría... si era un hombre.

Decía que ya había visto a la chica, una lánguida esbelta y pálida con pinta de niña bonita, misteriosa por su extraño y casi exótico silencio de deseos inconclusos en los muchos que la miraban y dejaban en ella un eco de satisfacción y tristeza.

Ya la había visto y no sobra decir que tenía estática una señal de agudeza lunar en la más sobresaliente tangente de su pómulo derecho. Ante su languidez, esa señal me daba un respiro... quizás había algo concreto en ella.

Era hija de una actriz caleña, tropical y candorosa vampira en su pubescencia. De ella, la mujer de la semipenumbra, el culo suspendido y lleno de una lánguida vida que punzaba

el globo de mi drama, desnudándolo, se esperaba mucho y nada (quizás ya todo había sido en el floreciente Caliwood de su mama). Quizás el mucho se había acumulado lleno de poder en el silencioso culo que descubría en el vacío, en mi vacío, en mi ay de dolor y de placer, mi primer ay del primer párrafo.

Ese culo y ese ay, más de dolor que de placer, desnuda mi drama actual, un palpito sin ecos... aunque a veces pareciera tenerlos.

Oh féminas prometedoras y esquivas. Pero... ¿me han hecho alguna promesa?... Realmente no. Ese culo revelaba la cercanía y la distancia; revelaba lo inmediato y definitivo y a su vez la imposibilidad y la impotencia.

La verdad es que para acceder a ese culo debía acceder a quien lo llevaba. El culo era lo inmediato y definitivo; por él mismo, sí; pero indiscutiblemente también por ella. Ella, quien lo llevaba, era la distancia sentida de una nebulosa transfigurando danzantes y felinas galaxias ante una patética osa picada a can mayor, que en su intimidad sentíase una osa menor o casi nada.

Con su lunar abrigaba una esperanza: adentrarme en su oscuro pero al fin y al cabo luminoso laberinto lunar... y en un rincón quizás mirar sus estrellas y en otro fundir una con ella. Pero ocurre una cosa y es que quizás nunca haya tenido ese lunar, quizás haya sido un invento y ese lunar no sea de ella, quizás ése sea el lunar mío.

Tantas máscaras

Oh Dios, a veces te reprocho no tener amigos; o casi no tenerlos. Te reprocho no poder ir a la casa de uno y picar con tranquilidad el tomate, llorar insistiéndole a la cebolla, osar especias con la pimienta y el orégano, improvisar en la salsa con mandarina.

Tú me dirás: “¿Y por qué no vas a la casa de tu novia?”. Ése es un capítulo aparte. A veces pareciera, y así quiero darlo a parecer, ser el hombre más afortunado del mundo, tener un harén en “La sultana”. Pero la verdad de ese espejismo es este desierto en el que ahora me encuentro. ¿Esta soledad triste es un castigo a mis pretensiones?, ¿o mis pretensiones son una respuesta inadecuada y tonta a mi triste soledad?

¿Fui alguna vez marinero en la vasta mar? ¿El mar perdió la gracia de mí? ¿Nunca me quiso el mar? Este marinero, si alguna vez lo fue, añora los cantos de sirenas y los desmanes sensuales en Calipso. Aunque ahora no le quede ni Penélope en el alma, es él mismo quien teje y desteje cuando puede salir a flote de algún vacío.

Siempre corriendo todos, viviendo en otro tiempo, el tiempo de nuestras ansias como espadas ciegas que se entrechocan sin dar espacio a la amabilidad, ahogándola.

Siempre huyendo, entes aislados escondidos de los demás en nuestras casas.

Tiempos tristes de afugias eternas, deseos insatisfechos de nuestra serpiente encubierta por mansos bueyes o por falsos corderillos. Tiempos de serpiente florida de venenos. Movernos entre tantas máscaras... Sin un regazo, sin habitación con vista al mar, sin ojos, sin cuerpos recostados en la hierba, sin tacto, sin caricias. Tiempos de oculta pornografía rondando más viva que tus ojos nuestra intimidad.

Un millón de años

“A falta de una necesito muchas, si tuviera una las tendría todas”.

“Necesito un millón de años”, “necesito muchas vidas”, “necesito una eternidad”. Son frases de mis últimos días y ecos de un tiempo en el que no hay tiempo. Recuerdo el tema de los Osmond, he llorado con él: “A time for us”, “Tiempo para nosotros”. Aunque tiene la música del “Tema de Romeo”, un tema de corte medieval digo yo, por el carácter bucólico de la flauta; y aunque no sé qué fue primero: si el huevo o la gallina, siento que ese “nosotros” no alude necesariamente a la pareja, a Romeo y Julieta, sino a cada uno en su intimidad, a la pareja más antigua, a uno con uno. He llorado sí, sintiendo que no hay vida para nosotros, que la vida está en otra parte.

A falta de una vida necesito muchas. Y con tantas, la fatiga y la subsecuente necesidad de otra y otra: una vida para dar vueltas en la cama; una vida para bostezar como un león perdido en una sombra del Serengeti, olvidado de estar encerrado en un cuarto de ciudad; una vida para el frenesí nocturnal del sexo, con sus ondas de respiración expandidas que aligeran las tensiones; una vida para dormirme; una vida para llegar hasta las grutas del sueño con sus imágenes de inverosímiles realizaciones orales, anales y fantasmales; una vida para entredormido hacer el mayor giro de la cadera, muslo arriba sobre el cojín casi tocando el pecho, mientras la otra pierna estira una

diagonal que no desborde la cama; una vida para recordar lo soñado y confundirse con la imposibilidad de llegar a una imagen; una vida para tomar agua y otra para ir a tientas en la semipenumbra al baño y acertar ubicando la tasa; una vida para matar un zancudo que pueden ser dos o tres; una vida para abrazar el cojín y darle un beso; una vida para volverme a dormir; una vida para levantarme forzado a apagar el timbre del despertador; una vida para pedir clemencia sin palabras y aventurarme al nuevo día como un niño que debe renunciar a la tibieza de la cama y partir; una vida para hacer una pequeña oración que me haga humano y así la humanidad no me tome por sorpresa, ensañándose conmigo durante el día; una vida para una pequeña meditación que vislumbre un reino sensato de presencia, mientras el corazón se oprime o se agita. Y luego...

...Luego la vida a ciegas en el enmarañado bosque del día, enredando frases cortantes con torpezas, abriendo trochas que nunca hacen camino, sólo laceraciones en la mirada perdida.

Hasta que del bosque de la verdadera vida brota... un susurro, un viento, una rama que se agita, la mirada que se detiene anuncia la visita... una nube gira sus antiguos juegos, una hoja se desliza, una gota cae, un pájaro grita...

Reina la desazón a ciegas en el enmarañado bosque del día. Ahora quizás puedo verla en la oscuridad de la noche y ofrendar a la ceguera un cristal de lágrima que ilumine el día. Tal vez esa lágrima esté anunciando tímida la risa.

Las vacas aladas

Camino sin pretenderlo derrotado,
he perdido la investidura de tu amor.
Sólo me queda la vestidura del aire,
un aire que me delata.
Cuánto esperé por ti,
anhelado amor.
Mi caminar errabundo
apuntaba a tu encuentro,
a nuestro cruce en un punto
insospechado del fuego.
Ambos estábamos cansados...
Fuiste la sombra del árbol,
el banquete al lado del camino,
la fiesta en el parque y el bus,
la celebración en un beso.

¿Recuerdas cuando nos reímos del poeta
que lloraba como cualquier muñeca?
Debimos abandonar el recital,
no hubo mejor risa que esa risa infante.

¿Recuerdas aquella erótica piedad,
tú semidesnuda en mi regazo derrotada?
Parecías perdido el aliento.
Boca a boca en el vaivén de un frenesí
tus labios carnosos enrojecieron,
un suave ayy nos recordó otra vida
y levanté la mirada...

En la amplitud verde no estábamos solos.
Nos visitaban en círculo, curiosas,
vacas aladas.
Parecían acudir a un nacimiento.
Ni las interrogué, ni me interrogaron.
Una luz en la oscuridad de la noche nos bañaba,
o tal vez nacía de nuestros cuerpos.
Retorné al frenesí de los besos
y al siguiente ayy
las vacas aladas continuaban.
Yo no sé cuándo se fueron.

Camino sin pretenderlo derrotado,
he perdido la investidura de tu amor.
Sólo me queda la vestidura del aire,
un aire que me delata.

Si eres para mí, o no,
no importa.
Fuimos inocentes cuando nos ilusionamos
y por instantes fuimos eternos.

Amigos transparentes

Me creía único,
no hallaba semejante.
Crecí en un castillo abandonado;
allí estuve cautivo,
rodeado de fantasmas.
Quise conocerlos,
o ellos quisieron conocerme.
Sus apariciones fugaces no daban tiempo.
Un método me fue revelado,
un hilo tenue
que a veces estremece.
Así cacé fantasmas;
para verlos frente a frente,
para compartirnos un secreto,
para hacerlos mis amigos,
mis amigos transparentes.
Mis amigos embellecieron
las galerías del castillo
como las páginas de un libro.
Ahora el castillo es visitado
y sus visitantes complacidos.
Sólo queda un fantasma
que vaga inadvertido,
soy yo,
que no logro dar conmigo.

La serpiente y el colibrí

“Nihil novun est sub soleun”, dijo con tono erudito de quien pretende hacer creer que sólo habla para sí mismo. Luego, con su habitual veneno, tradujo: “No hay nada nuevo bajo el Sol”. Aun temiendo la redundancia, consideraba que esas palabras daban cuenta del perfume denso con el que quería impregnar la atmósfera del jovenzuelo.

El pequeño libaba ávido el néctar temprano de las flores, como si fuesen un regalo único de la mañana. Pero, en un brevísimo instante de distracción de su aleteo, ante el aura sapiente y la mirada fija de la sinuosa, fueron engullidos colibrí, néctar y flores.

La serpiente, mientras, sentía que tan dulce colibrí, o que un colibrí tan dulce, nunca antes había devorado en su vida.

¿Cuál tranquilidad?

Yo tuve una amiga, que creí buena amiga, que creí buena. Pero de la vastedad de su universo, se encerró en un mundo de tranquilidad que temía perder...

El menor atisbo de humanidad distinta a la suya lo condenaba y prefería sus amigos medidos con la medida de su rasero. ¿Y quién no?, diría ella. Esas certezas terminaron pareciéndose a la prepotencia y a la dureza.

Yo le escribo estas palabras; porque aunque ella no lo quiera aún es mi amiga, buena amiga, buena.

Yo le escribo estas palabras porque yo la quiero.

El velo

Luna arriba arroba. Extraño el placer de conversar contigo. Quiero hablar a tu corazón pero se interpone un velo. Tu encanto, el que en mí provocas, me lleva a adornarme con un juego artificioso para lucir interesante. Desgarra tú el velo y háblame con tu mirada segura. Y si es posible dame un consejo.

Fantasmas

Los fantasmas no tienen figura. En los fantasmas la figura se confunde con el fondo. Los fantasmas no tienen figura, pero acechan en la semipenumbra, entre la vigilia y el sueño, para aposentarse sobre inverosímiles formas.

Partida cruel

Se fue
No pude retenerla ni un segundo
Me creó mil incertidumbres en la víspera
La odié
Sentí de ella una perversión única
matando por placer
mató a una amiga y a un amor
por una verga
por una madrugada de serpientes
que recorrían lúbricas su cabeza
Escuché un gemido en la oscuridad silenciosa
Retornó un fantasma de la infancia
que devoraba a mi madre
Mientras yo sufría por ella
ella sufría por el malvado y le quería
y a mí me rechazaba y me desconocía
Nunca te dije te amo
y esta noche lloro
porque te amo
O porque una locura hecha de tu anhelo
me lleva como mares
a las lágrimas

Amor...

Centro incandescente
y periferia distante.
Hilo misterioso...
Unión entre mi ser grande
y el fantasma que ilumino

Eclipse

Amante Sol, apasionada Luna.
¿Cómo va ese eclipse?
Es cósmico ese encuentro
entre los dos
que celebra una noche
en pleno día.

Desde aquí, desde esta Tierra,
un humus, sólo un hombre,
oscura arcilla,
que no comparte —como ustedes ahora—
el aliento divino,
se permite decirles...

¿Decirles qué?
si ya ni oyen, ni ven,
ni entienden

Que los cumpla feliz

Está cumpliendo años mi hermano,
que no parece mi hermano
Mi hermano parece realmente yo mismo.
Aunque no converso con él por años,
por mi boca habla la suya;
mis ojos son de alguna manera sus ojos
y las ondas de mi cabello provienen
de las ondas de su mar Mediterráneo al viento.
Es dulce y oscura su golosina,
una barra de chocolate que se deslíe
extendida en el timbre de su voz.
No quiero decir más, por ejemplo,
de la cruceta de metal que atravesó su corazón
que endureció su vida...

Emerge

De una colcha de retazos
cobijando el misterio
emerges tú, poema,
despertando mi vida.

La tarde

Me recuerdas el viento, el sol,
los Farallones una tarde.
Tácita, presente, no recuerdo tu mirada...
Éramos mirados...
nos miraba la tarde.

Pálpito

Tu belleza camina sigilosa,
con temor de pasar desapercibida.
Tu belleza cruza el misterio
ante nuestros ojos
acostumbrados a desvanecerse
en la ceguera de nuestra nada.

Te miro
y palpitan los mitos exuberantes
de pueblos antiguos,
con un resplandor
que fulguran los imperios.
Oh mujer,
que rescatas los mitos de la antigüedad,
el pálpito al que llamamos vida.

Frenesí de los estambres

Frenesí de los estambres,
enrojece la monotonía blanca
de este sol...
Delirante,
excedida en goce
al contacto resbaladizo y húmedo,
a veces lento
y a veces frenético
de mi tallo
de excedida savia.

La necesidad de un encuentro

Necesidad de un encuentro
el domingo en la tarde...
una canción de ala ancha,
una canción que me expanda,
una canción que me acerque
a la dimensión
de mi interior.

Una canción que despierte
mi dormida mirada,
mis sonámbulos pasos
y mi vida negada.
Una canción que retorne
mi respiración ausente,
para encontrarme de nuevo
con los susurros verdes,
en este jardín
donde amable y sencilla
una flor lleva amarilla
su inocente sol,
para alegrar mi frío,
para aquietar mi temblor...

Los campos se abren de nuevo
hasta el cielo,
donde las golondrinas siguen su juego
y las garzas a lo lejos
agitan sus pañuelos

en el fondo azul metálico
de este primer día de mayo.

Oh naturaleza, cantas
Oh naturaleza, pintas y bailas.
Yo había estado sordo y ciego
y la necesidad de un encuentro
el domingo en la tarde
me llevó a tu canción.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Geografías del alma y otros fuegos

*El poeta es un enamorado. A veces una pasión
que quema y purifica, a veces una devoción su
fuego lento. El poeta llama, el poeta llama... y
oro*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

La invasión

Abril 7 - 2003

I

LOS POETAS VAN AL CIELO

Y los hombres de Bagdad y Basora

Que con una sola onomatopeya

Tiñen la página de rojo

II

UNA NUEVA VIDA

Empiezo una nueva vida

Más allá de mi obsesión con un culpable

Más allá de mis ilusiones diluidas de bondad

Más allá de la amistad hecha pedazos por el tiempo

Más allá de la rosa de un harén

Más allá de un sueño de poeta

Más allá de esta Mesopotamia que me explota la pasión

III

PÉNDULO

Yo quiero verme, pero no gusano

Yo quiero aquel gusano que se retorció

Ante el ataque rojo

En un camino de hormigas

Quedó blanco transparente...

Pálida humedad inerte que sirvió de bebida

A veces me canso de ser cruel
Conmigo y con los demás
De ese ego condescendiente
Con un teatro idiota
Mente loca
Péndulo entre el sensacionalismo y la fragilidad

A veces me siento feliz
porque creo que amo
Sin palabras no hay reproche
No hay fantasía, sólo reconciliación
Lo sentido es lo ganado
No hay palabras

Mister Hooper

Abril 7 - 2003

Nació en 1917, finalizada la primera

Combatió en la segunda

Aliado inglés de la Royal Air Force

Voló Hamburgo

Aterrizó en Cali

Es el paciente de un indio

Él cree que yo juego

Que soy como una mariposa que aletea

Él es más rápido que un “mosquito”... sus ojos

Su vuelo es suspendido en el aliento de la vida

La Zorra de Jade

La “Zorra de Jade” es China,
no es buena ni mala;
es más: es bella.

Aun vieja es una infante seductora
que pretende arrancar ojos
con los suyos propios.

Es tan apasionada
como calculadora.

El hechizo de la carne
gime en sus palabras
y ataca.

Mata a Tsai, el policía, lo llama “perro”
y a su hija “putita como tu madre”.
Al maestro de Wudan lo envenenó
por hacerle el amor sin instruirla
en el manual de la furia.

A Li Mu Bai lo mata
queriendo matar a Jen,
a Jen que es como su hija,
su rival,
su maestra, su discípula,
su entrega y su despojo.

“Zorra de Jade” es una pasión lúbrica y madura
Que cae con frenesí infante

Caballero de Gojô I

Ayer estuve donde la emperatriz Gojô. Estaba en el esplendor de su reinado y no le hacía falta el emperador, muerto hace dos largos años que ya no importaban. Se satisfacía con los caballeros de su corte y por fortuna, y en palabras de ella, yo era uno de ellos.

El asunto éste de ser caballero de su corte era un privilegio que me tomaba muy a pecho, porque caballero repite.

Caballero de Gojo II

El macramé de la vida me ha entrelazado los caminos hasta llegar a Tikdabra. Me voy a internar en el desierto, en una de esas manchas que nadie cruza. Debe estar tibio, hace días que no me interno y ya me hace falta: la mirada abierta a la inmensidad. Tikdabra es la plenitud, el aliento perfecto, la mirada en la mirada. En Tikdabra no hay aristas y cuando las hay son ruinas que se confunden con la arena guardando en su interior el reposo.

Me voy para Tikdabra y tiro los libros de la escuela. Ya cumplió Jasón con los argonautas, ya el vellocino de oro descansa en una extensión verde relax adentro.

Me voy para Tikdabra esta noche, cuando el viento dulcifica el ardor de los soles, que han visto todo, en la inmaculada arena.

A Tikdabra llegaban como susurro del viento las palabras que la emperatriz pronunciara con satisfacción y casi con ironía, con un convencimiento de su posición y seducción. Como el caballero repite, escribió:

Aun en Tikdabra te recuerdo,
susurro quedo del viento
alelado con palabras
que una mujer reina.
El caballero pertenece a vos,
solo en esta noche cielo arena
¿Y vos?

India

India, me gustan mucho sus tesoros,
esos ídolos puntiagudos que pendulan
serpientes de deseo

Es usted un altar para actos feroces
que consagran una religión
de lejanos tiempos

Mechones hipnóticos atraviesan la extensión
de su faz;
es verdad que sus devotos se pierden
en la selva negra de su pelo,
se pueden dar por bien servidos
cuando llegan hasta su boca.

La fortaleza de sus miembros
es la fortaleza de su iglesia.
India, me pierdo en su embrujo,
un vino deliciosamente fuerte
para esta sed.

Europa incendiada

Me había dejado impresionado, por eso no quería verla pronto. Necesito tiempo para asimilar este primer impacto.

Antes, roces que dejaban visos. Luego ocurrió frente a mis ojos, en todas sus dimensiones, de ella, la pintura de una Europa intemporal visitada por una reina africana. Su vestido, vaporoso y verde, recordaba una selva dorada acariciando voluptuosas moradas.

Estaba ornada de joyas con brillos antiguos, plata otrora destellante y ahora suavizada por sombras, como celebración de un encuentro con el tiempo de los ancestros. Los círculos de serpientes no llegaban hasta su muñeca, yacían complacidas al fuego tibio de su antebrazo.

Entre terciopelos de púrpura, la perspectiva nacarada de sus dientes es la inspiración de un arquitecto, maestro en arcos de un templo cuyas puertas condujeran a un hermético misterio.

Sus niñas rasgadas viven en un sueño embriagado de uvas. Su miel morena se envuelve en leche nubia con un talco finísimo de jade que recorre su continente; y sólo dedos de fortuna, la emperatriz del mundo, se le deslizan.

Me voy en tu maternal inspiración de esferas, en tus montes suavizados de nanas, en tus rizos coronados con un botón de esplendor al que el vulgo llama cola.

Hasta la Patagonia

Le recorrí desde las Galápagos
Hasta las Guayanas
Y desde el Cabo de la Vela
Hasta la Patagonia
Transcurrieron más de siete años
Y hasta una vida entera
Y más
Cuando el día
Se hizo noche
Y yo te di
Un beso en la boca

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Estupefacto por el viento

*Pretendemos volar con palabras y nos estrellamos
en gravedades;
pretendemos aterrizar una idea y una ráfaga
de viento
nos despeluca el párrafo*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Entre el poeta y el poema

El poeta no posee una técnica que lo diferencie visiblemente de otro ser humano. Sin pretender ser exhaustivo: el pintor, el escultor, el músico (en las artes clásicas); el artista audiovisual, el diseñador, el realizador de happenings (en las artes modernas); se ganan nuestra admiración por la distancia que ante nosotros ejerce el dominio de su arte, en el objeto de su exteriorización se diferencian sus auras.

Con el poeta ocurre algo menos diferenciador, pero en el fondo más exigente, algo invisible y sublime: al poeta se le pide humanidad. Por ello, cualquiera se aventura a ser poeta. No son necesarias alas, basta una pluma. Y en ese intento la poesía escribe la ilusión de un corazón. Alguien podrá terminar, quizás irónicamente, refiriendo: “Tal vez no seás un poeta, pero sos un poema”.

El poeta no tiene escudo, al poeta le queda su desnudez: una invisibilidad que a veces lo aparenta un tonto, un vago, un sin oficio, un nada que ver, un embustero, un farsante, un hipócrita.

Mi ilusión

Con los poetas siento bellos, locos cómplices de una vida en abundancia. Los poetas nos descubren el alma y en su desnudez le nacen alas que revisten el mundo de una gracia superior. Con sus palabras un hombre nuevo se reconcilia con la Creación.

¿Poeta?

No por la revelación del fulgor de un relámpago que estalla en seguida su trueno. No por un tejido que parte desde el centro, ni por espíritu sublime. Tal vez poeta por no saber, por inacabado, por humanidad que guarda un silencio... un espejo para ver el imperturbable rostro del alma, que se dibuja y desdibuja con palabras.

El protagonista

Soy solamente un hombre triste que quiere sentir la alegría de la vida... Pero nunca te olvides que el protagonista es el otro, aquel que te escucha, el que está conversando contigo; ese hombre al que pretendes imponerle con artilugios tus fantasiosos y por qué no decirlo, disparatados y aburridos movimientos de fantoche, tu teatro absurdo.

Eran unas Swank

Uno como que se olvida del mundo. Lo supe esta noche mientras me excitaba con las múltiples posibilidades carnales de flores que se derramaban en néctares, al frenesí del roce, la fricción sostenida y el golpeteo a veces contundente de una carne contra; del estambre dominando el cuerpo de la flor y excitando su pistilo. Eran unas Swank en la revista y fotos de mujeres que conocía, como barajas de deseo, que me estaba perdiendo en mis noches de monje solitario abierto a mundos contemplativos. Ahí estaba la voluptuosidad desparramada, como licores en cuerpos gimientes.

Meta y meta

Ah humanidad en mí tan complaciente

Ah impotencia compartida que se vuelve amistad

Ah palabras calor de amigo

Sonrisa cómplice que me distancia de una meta

De la María Juana a la Santa María

En silencio deslizarse a la luz y al sonido. Pierde el centro el hombre, noria loca, para que protagonice la luz... La lámpara es un templo del espíritu, su sombrero recuerda a veces sublimes ojos rasgados.

Ha sido duro

En el pantano culpo a mi madre, que ha sido duro. He tenido una dinámica interior que no refleja movimientos coherentes y dinámicos con el mundo externo. Y yo no soy ningún tonto. Debo concretar este ser inocente confinado al vacío. Este ser merece, por su devoción, por su concha receptiva que alberga íntima el universo, por su amor secreto, un encuentro de su anhelo con el oxígeno elemental de la vida, que permite a los hombres arder.

En espera del Ulises

Cada día armando y desarmando el rompecabezas... Cada día Penélope tejiendo y destejiendo, en espera del Ulises de la vida plena...

El rescate

La locura es la ausencia de nexo, el vértigo. El amor es el reconocimiento de la fragilidad. El amor es la conciliación entre las estructuras que nos determinan y la negación de las mismas. El amor es la conciliación entre el lenguaje y la locura.

A veces el amor depositado, que puede parecer perdido, como cosas, me devuelve su amor... Las sencillas hojas de un árbol que suelen rozar mis dedos por el camino... El amor corresponde al amor, como mirada y espejo, da la profundidad y el sentido.

A veces me rescata una ausencia. A veces una lágrima es la que me trae.

El amor en una lágrima... dádiva del cielo, prisma del tercer ojo, delta. Y anocheciendo... columpio en sosiego.

El retorno

Acorralado por mi fealdad, que no logra ocultar la belleza del paisaje, ni mis actitudes de bellos propósitos, retorno a este viejo fantasma que se burla triste de mí y me refugio.

Una ráfaga de viento

A veces parece que realmente no existe un sentido de las cosas. Un pensamiento, que creímos imprescindible, se desvanece en un instante. La solución del acertijo, el abracadabra, el mágico conjuro, se desvanece a mitad de camino en un pensamiento trivial. Pretendemos volar con palabras y nos estrellamos en gravedades; pretendemos aterrizar una idea y una ráfaga de viento nos despeluca el párrafo.

Primero de octubre

Septiembre es un anhelo del año. Se insinúa como una fiesta de grises que hace colorido el amor. Es un mito del norte este hermano de abril y de mayo, este presagio inequívoco de noviembre con sus canturreos alucinados del bosque. Setiembre... dicen los poetas que tiemblan su voz. Se presiente un sol oscuro que brotan los viñedos.

Llegó octubre con su “o” equilibrada rodando hasta mi sino. Es un boliche que avanza... el avance es recto, como octubre es; ha de tener alguna hendidura como su “u”, por la cual me vuelo, con la que me vuelo por la “e” de un cielo, que también tiene.

Octubre tiene una ubre... y estos días están fríos (!!)...
Octubre tiene un ocho... dos que nos tiramos al tres. Dos que nos tiramos al cubo. Dos al cubo igual ocho.

Yo lo ví...

Abrió el cuaderno, para que entrara un fantasma en él

Ella constelada

*“...La palabra Ella es mi meta.
Y por Ella no acepto otro intercambio
que el de dar y coger...”*

GUNNAR EKELOFF

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

El fondo cóncavo del cielo

*“Ella constelada” tiene un fondo
para quien la mira y ese fondo es...
quien la mira*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Preguntar por ella

Entre amigos, tal vez un poco distanciados,
damos rodeos y cambiamos el tono de la voz
cuando llegamos al momento que queremos...
preguntar por ella:
¿La has visto...?

La saeta que da en el blanco, en el negro y en el rojo

Es tan bonita, que da miedo mirarla a los ojos...

El escenario queda en silencio

Camina rumbo a su destino

Viene la mujer saeta.

No viene hacia mí, pero da en el blanco

No viene hacia mí y provoca el palpito

El silencio es un síntoma generalizado...

Podemos oír sus pasos.

¿Por qué cuando su belleza pasa

uno se siente regañado?

Quince segundos después... los primeros murmullos.

Ganas de verte

¿Picada a que no me querés?
¡Che loca, qué te pasa!!!
Bajate de esa nube
y ponete un paracaídas
En cualquier lugar estaré esperándote

Cita

Te esperé en buena compañía
De luna
Aunque no llegabas
Sentí la alegría de ilusionarme
Contigo

Me gustó caminar triste
Con un motivo
Me sentí vivo
Y me volví a ilusionar

Pequeñas estrellas
pueden ser muy grandes

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Flor María

No eras la rosa esperada
Pero hasta mí llegaste...
Flor María...
En la ciega ansiedad del deseo
Nuestras flores incautas
Malograron un fruto...
“Es que todavía no puedo decirle a usted que lo amo”...
Llorando me dijiste

Todavía sigue llegando
En mi recuerdo tu figura
Como bello regalo
Con un fondo triste

Amor eléctrico

“She makes electric love...”

Acudía generosa
Al llamado del deseo
Al tocar su timbre
Se despertaba
Un amor eléctrico

Je t'aime

En su mirada resplandecía
El deseo y el amor milenarios
Todo lo demás era para ella
Eso mismo

La conocí niña
Ojos de almendra encendida
Al unísono con su boca
Se arrebatava su pistilo
No quería separarse

Con sus uñas me enseñó
La gata fatal del amor
Yo que me bañaba en su Sena
Y me hundí en su Montmartre
Olvidé visitar París
Me trajo París a Cali

La conocí niña
Ojos de almendra encendida...
Pero ocurrió el cataclismo
Y ya no sé cómo será su almendra
Ni qué será lo que mira

Celamur

Mariposa azul marina
Revelación de un rayo de sol en la playa del atardecer
El paisaje calmo, quedo
Los cabellos se agitan al viento
Una gema, color verde, acaricia tu vientre
En la roca, ocre, una carta de amor
En mi cielo una naranja encendida

Negra Salomé

Sólo afortunados
Podrán llegar hasta tu mina
Pero será para aquél
Que te funda todo el oro
Con él modelarás
Un falo para su ausencia

La pianista

Con ella piano, piano...

Hija de reyes

Ojos de uva isabelina

Le gustaba hablar en lenguas

Me gustaba cómo sabían

Quererer o quesos

A veces me parece que eres
Una guerrillera pasionata
Derramando sus néctares
Por amor a la causa

A veces que sos
Una agente de la Interpol
Fría y calculadora
Que guarda esposas
Bajo la cama

A veces me parece quererer
A veces quesos

Bajando el Pance

En un sostén ligero
Lucía sus Alpes

Nos cogió la noche
Bajando río Pance
El camino nos regalaba
Aromas de jazmín

Ahora partes...

¿Por qué la maravilla
Es tan sencilla?
Caminando solo esta noche
Me doy cuenta respirando...
Un perfume sin palabras era el aire
Un perfume sin palabras era el aire

Adivina, adivinador;
adivina, adivinadora

Jugando sapo
Sus amigas decían
Que tenía una “arepota”

Comiera o no arepa
Sus amigos decían
Que tenía un “sapote”

¿Qué era lo que tenía
Esta chica en la panadería?

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Los planetas
son los secretos
de las estrellas

Estrellas con más de un planeta

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

El sistema de las blues nights

Blues nights

Te llevo por senderos
que a mí mismo me sorprenden
Siento que eres un vino que ahora gozo
Siento tu poder
que no quiere rebosar mi copa...
Eres una canción llena de blues nights
llena de blues nights...

¿Cuánto durará esta canción
que tan mágicamente interpretas
en tonos líricos y épicos
de cristales lanzados al viento
del polvo estelar?

Avanzamos por campos nocturnos
perdiéndonos en profundidades
que nos encuentran a nosotros mismos.
Avanzamos por campiñas
donde se cuele la luz
mostrándonos el camino de las luciérnagas
He visto los castillos y antiguos reinos,
un reino olvidado
renacer
al paso mágico de tus pasos
con los míos alternados

El umbral

Esta amante de sábana ligera
que me trae las estrellas hasta el cuarto...

Yo quisiera tenerla siempre
con la seguridad del lecho,
con la seguridad que experimento
en ese gemido
al que se reducen sus angustias y conflictos.
Con esos sonidos por respuesta,
cuando siente que abro su puerta
y traspaso
el umbral del encuentro

Tu cometa danza

No quiero profanar la inocente gracia de un bosque
que es tu país de las maravillas
donde frotas la lámpara
y vive un genio con su doncella
un idilio del más allá

Sin embargo me gusta que bailes para mí
la canción de los frutos al viento
y de la flor que gime a la luna su luz azul

Tu bata levantada
a la altura media de los glúteos
con tus manos es cometa
y tus piernas prolongan sensuales
su cola.

La cometa vaivenea silenciosa en torno mío...
Recostado en la hierba no articulo palabra...
mamasota...
Me deleito en balbuceos

No quiero profanar la inocente gracia de un bosque,
pero esa danza... quiero que sea mía

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Estrella la mujer de oro

La mujer de oro

Está tan bella,
quiero ver a la mujer de oro.
Esta tarde la recuerda...

Llega la noche
y bajo la luna llena
quiero caminar con ella...
la mujer de oro.

Bañada en azul
la luna es su diadema.
Por la mujer de oro oro
quiero caminar con ella... la mujer de oro.

Manto azul

El dorado destello en tu piel,
tu boca, tus ojos, tu no sé qué.
Ilusiones vienen, ilusiones van
y tú quedas junto a mí.

Extraños recorridos en un laberinto...
Semipenumbras noches yo te vi
envuelta en un manto azul
y resplandecías fugaz...
En una escalinata,
un pasadizo del barrio viejo,
una vez conmigo,
otras veces con ellos.
Y tu resplandor espejaba mi ardor.

Hubo muchas lunas, muchos soles,
ahora tú te encuentras junto a mí y yo te beso,
caprichosa tú y yo te beso,
un idiota yo y yo te beso.

Ardemos juntos en un mismo fuego
que fue juego
y una sola llama somos tú y yo
y una sola llama somos tú y yo

Picos gemelos

En los picos gemelos
cómo olvidar tus estalactitas,
rojas rosas en mis labios desleídas...
Libre sobresale
tu lengua húmeda y crepitante
sin decir, dice un sí palpitante

Motivado...
el dedo de mi corazón avanza
por campos de pastos altos y amables
Resbala...
en surco fértil se ha topado —maravilla—
un botón de primavera enarbolante
El dedo de mi corazón juega con él
y se complace. Y se complacen

El dedo de mi corazón, andariego,
sigue su avance
hasta hundirse en un pozo
que titila estrellas
y a un titilar entra
a otro titilar sale
y se complace. Y se complacen

El dedo de mi corazón —sin egoísmo—
se permite acompañarse
por otro que indica adelante
Los dos entran al pozo
los dos salen
vuelven a entrar
vuelven y salen
Y se complacen. Y se complacen
Pozo de la dicha...
frenesí de los estambres

Al unísono
arriba, arriba
se celebra en lenguas
Sin decir
dicen un sí palpitante
y una que otra palabra
ininteligible o loca
de ésas que se dicen los amantes

Mi última ilusión

Mira, mi última ilusión,
estoy conmovido
por la delicadeza de su ser...
que me recuerda
algo tal vez soñado,
tal vez dormido,
que me despierta amor

Mayito

Hermoso mayo
que preñas fértil el campo,
el lecho verde compartido con mi amada
has humedecido.
He de esperar la entrega anhelada...
Avanza tu ímpetu mayito
y guarda mi esperanza.

Guácimo

Sigo esperando bajo el guácimo que vengas a dorar
la tarde

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

La emperatriz Gojo

Esta estrella es, realmente, una galaxia

A...

La demasiado bella
La que me da miedo
La que me hace real
como objeto.
Con mis palabras te pierdo
No te incomodes...
Permíteme vagar con ellas
Y concédeme una gracia:
Un lugar en tu concha
Para eternizarme

¡Qué tonta tan rica!!!

Semana de “Las imágenes invisibles”

Con sus dos alas sobresaliendo discretas a lado y lado de su cabeza era una extraterrestre, una mensajera de los dioses o de Cupido, una punketa refina extraviada en el parque de Carulla.

Su cabello recogido y alado enmarcaba un rostro altivo y sus ojos negros se derramaban en una claridad como mi deseo de poseerla. Era un tesoro extraviado en un parque, era el deseo de una princesa que se aparecía así de sencilla: con un jean desteñido hasta las tibias y una camiseta blanca de algodón muy suave, como el roce insinuado de una caricia.

Era una frescota feliz de su frescura, era un perfume fresco su nardo que arrobaba el centro de aquel parque del que ella era el centro. Quedé excitado y arrobado. El resto de la noche sólo se me antojaba pensar: ¡Qué tonta tan rica!!!... Y con su imagen y este pensamiento la poseí hasta el sueño.

¿Ésta de dónde salió?

Tiene poder. Uno no sabe si es tan buena que parece mala, o si es tan mala que parece buena. Uno no sabe si es tan virginal que parece lasciva, o si es tan lasciva que parece una virgen.

Hay algo en su caminado que es como si llevara una frescura que contagia, que te puede llevar a donde quiera. Nadie ha sido más hermosa y frescamente loco, más infantil y femeninamente loco. Uno se deja llevar a donde sea.

Camina como una tijereta de larga cola, con exótica naranja en fondo negro. Cada movimiento suyo es un trazo con el que avanza su conquista del mundo, con el que imprime un particular sello que deja a los demás alelados.

Entra y sale de sí misma con más facilidad que un espía, eso lo deja loco a uno... ¿Ésta de dónde salió?

El hangar

No hay nada nuevo bajo este sol, aunque yo en la sombra.
Siempre expectativas que se deshacen breves; coqueteos
que excitan, pero que me hacen evidente que quiero estar
con ella en su hangar, donde guarda aviones azules para
volar sin abrir la puerta.

Penúltima cena

El otro jueves estuve con ella y me ofreció su hogar. Su hogar es de tal amplitud y ella de tal vuelo, que es bien probable que allí ocurran contactos con ciudadanos del universo que hallan a sus anchas sus particulares naturalezas sensibles. A mí me regaló una frescura vegetal de su planeta que ella me ayudaba a descubrirlo con un vino rojo y tinto. El contraste era magnífico, por no decir perfecto, entre los tiempos de la cocción vegetal que incluían la noche de la víspera y esa misma mañana y el tiempo del vino que daba una eternidad sensual y mística.

El repollo morado guardaba en su saludo un secreto enviado por un alemancito. El brócoli me enseñó su frescura para compartirla con la picante pimienta que electrizaba el puré de lentejas. Los discos zanahoria eran atrapados con mi tenedor antes que empezaran a girar envueltos en su salsa. Los pepinillos adornados con escarcha ajonjolí se referían a sí mismos con un saludo único y neutro. Acogí estos saludos discretamente y con respeto, mientras me brindaban su amistad entrelazada con el vino como un sentimiento profundo.

No fui capaz de un brindis. El anhelo prolongado, ya casi un dolor, que entonces se estaba realizando, me dejó estupefacto.

Después la corté reiteradamente. Me salían aristas en la conversación, que más parecía un monólogo. La soledad y la privación prolongadas me habían hecho olvidar la

dulzura, la delicadeza y el sutil tacto que puede brindar una mujer como aquella con quien me encontraba. Hablé como un loco y sólo puedo pedir que me perdone, por aquella extraña forma de decirle que estaba encantado.

9:30

Fortuna con fortuna. Una llamada a las estrellas que tú contestas como respuesta a una cita celeste. Despejado arriba, bruma abajo. Frío lúcido. Arturo solitario al norte del cenit. Espiga es virgen despreocupada en bata vaporosa. Marte a la cola de la Escorpión, que esta noche es una gata eléctrica. El Centauro y la Cruz del sur son espectadores que avivan el drama y lo atizan. La gran Osa, a la espalda, se rasca perezosa la cabeza blanca. La cantata es incendio estelar en la frescura azul.

El chingue y el gusano eléctrico

Y es que te gusta el chingue, ¡cómo no!,
Con semejantes melones gemelos...
Y en los cordones de arriba moras

El gusano eléctrico, negro y peludo,
salta a mi vista
Rizado su cuerpo púrpura del chingue
Se extiende en mi sueño ese guardián de la fortuna
Y parece que me quisiera abrir las puertas
De un lujo de goce
De fulgores místicos

Cualquier lugar
En que te sientes con chingue
Se convierte en trono
No sé de quién sentir más envidia
Si del trono o del chingue

Para ti
En el trono mi espada
Confabulando reinados
Con innúmeros
Hasta improvisados chingues

Despertar

Me desperté
Soñando que mi almohada
Era tu culo
Que mis mejillas se solazaban
Con tus nalgas
Que mis brazos eran el arco
Que coronaban
El generoso cojín
En tus caderas
¡Un viaje de 360°!

La santa fiera

Un ser que despierta nuestra admiración, un bello, es peligroso; porque la belleza mata. Y ésta es una bellezota con el aura santa, de Teresita, la del niño Jesús. Por supuesto que mata: en las mañanas salva almas con sus dulces ojos carmelitas y en la noche devora hombres, dejando blancos y brillantes, intactos, sus huesos. Ninguna pinta de sangre, salvo en su boca, que la derrama todavía caliente por las comisuras hasta el mentón.

A la santa fiera acudo cuando se va toda esperanza por el valle solitario entre sus montañas.

Fandango místico

Nuestro tema, la introducción a nuestra obra:

“A whiter shade of pale”, de Procol Harum... Una melancolía perdida en la taberna de nuestro interior. Introducción a algo terriblemente bello: la magia de estar con vos y verte sola en tu hogar como un santuario. Religiosidad sensual, místico fandango.

Mil noches y una

Una cosa es real: me he obsesionado contigo. He caído víctima del tiempo y sus filos. No eres mala, pero pareces serlo. Proyecto mi agujón en tu cara y en tu cola, en tus piernas largas; en tu nariz de Italia, en tu entrecejo de Arabia; en los impúdicos vellos largos que se acercan camino a tu ombligo, en las tenues moras que coronan tu dulzura láctea.

Que no puedes ser mala parecen decirlo tus ojillos melancólicos y pícaros, tu delicada boca y tu cabello de Aura María Mojica (es como Aura María, pero tiene más porte de reina la esclava mía).

Las mil noches, y una que es otra noche. El filo del tiempo nos separa como un abismo. Esclava dueña de innúmeras virtudes, hilas tu calzón de fantasías cromáticas. Tu amo está a merced de tus ciencias y tus magias, del álgebra de tu amor que resuelve la ecuación entera.

Mi esclava parte rumbo a la metamorfosis con que reinará en el centro excéntrico de mi gran noche. Desde el abismo de mil noches será la noche de mi estrella. Esclava que me reinas, partes distante de tu amo rumbo a su encanto, para ser esclava y estrella.

Te quiero llamar puta entre putas, putana, porque estás tan bella y lejana. Porque te quiero esclava, porque eres un sueño de Sherezada... que se aposentó en mí.

Sol vestida de fuego

Nunca

Con la apariencia de un gigante melencólico, un saltimbanqui avanza por las praderas que conducen al castillo. Perdido, un juego misterioso lo lleva al circo de Circe la hechicera. Entonces, una leona desnuda en deseos lo atraviesa con voluptuosos rugidos, rumbo a la cueva donde todo nunca se consumará...

Cabañuela cuatro

Enero 4

Arriba...

Era una naranja encendida
De azafrán enloquecida
Por un sol
Era un zapote el moño de cintas
Que ceñían sus frutas
En fuego canela contenidas

Princesa mora

De moras morunas
Demoras...

Abajo...

Siento que tu slack bota campana
En tono beige casi blanco
Prolonga tu figura en mi bolsillo
Quiero llevarte en mi calendario
En la cuarta cabañuela del fuego
Y en una cabaña en el mar

Impacta mi ser tu estrella
De cielos de Peace and love
Como un ídolo coronas
La espiral de mi fuego

El llamado de la tambora

Ilusión violenta de fuegos
Mi hermana de frutas de pasión
Ondea en su piel
la tambora turgente de la fertilidad
Y el centro de un universo
de púrpuras ensoñaciones
Y violetas ensombrecidas
Al enigmático efluvio de su mirada

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

La hermana del poeta

Noe Silva en la estrella Proa

Amazonas

Hembra guerrera
Su vestido pende ligero
De dos tiras
En vivo la contundencia curva
De sus muslos
Los cordones de sus sandalias
Sin querer soltarla
La amarran
Hasta sentir sus tibias

Garza

Alados ojos
Melancólicamente suspendidos
En su alma arrebatada
Por un viento díscolo
De amor
Ondean sus cabellos de garza

Mujer láctea

Su savia se derrama
En crema de leche
Sus botones moran
Un botón mora
para chupar y chupar
Un botón mora
Para chupar en tu altar
Es cierto que me gustas
Es cierto que me estás gustando
Es cierto que ya te saboreo
Aun si no te veo

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Estrella del guerrero cósmico

Las niñas en sus ojos, las muñecas en sus manos

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

La chichera divina

Marcela...

Chichera divina

A cuyo paso suspira “La U”

Y otras vocales

Chichera divina...

Ven... dame chichita

Si no tienes chicha

Cualquiera cosita

KISS

En estos días de Semana Santa, la semana mayor, la de la pasión, estaba sorprendido por mi buena suerte. La culpable de “carita feliz” (como llegaron a llamarme) eras tú, Alejandrita. Finalmente... ¡PLOP! Me late que no te dejaron salir, no te dieron permiso; y la de esa decisión no fue precisamente tu madre.

Un documental es tu argumento. Lo de que estuvieras en el monte Calvario, clavada, lo creo. Lo de La Matraca y El Obrero no es bulla; lo del fox y el tango no es milonga tuya. Lo creo, lo creo... ¿Lo creo?

¿Será que te redescubriste enamorada? ¿Que con las contradicciones de KISS en concierto (quién viajaba o se quedaba) te encontraste con un beso?

KISS, con razón en los 70s te llamaron “el beso de la descomposición”.

Para Caro con descaro 12 – 13

(o que cumplas feliz esos 16)

Dic. 13

Mariposa peluda de colores
Seduciendo al viento
Tienes una felpa de osita mayor
Y un resplandor
Tu piel es blanca y miel
Y tu nariz es de aprendiz...
De bruja

Ojillos saltones, pícaros
Como dos Ícaros
Río por tu río de hilos negros
Descendiendo la colina augusta
Acariciando las playas
Llegando hasta tu arena

El yogurt está muy bien
Que viva el melocotón
Yo mientras tanto la tomo de fresas
Para decirte:
Belleza, qué linda estás hoy

Violeta

Llevas tu color y aroma
No necesitas jardín
Brotas allí donde estés
El rocío te acompaña
Y mi pensamiento como caricia
por tus pétalos se desliza

Aretes azuis

Aretes azuis...

Aretes azuis...

Bebió del lago que parecía su propia fuente
Recuerda el origen de una antigua mitología
sus curvas de Afrodita
y esos labios carnosos
a la vez que delicados
hablan de un mar calmo ahora,
antes... ¿qué será que será?

Podría haber ganado un premio
a la bebé mejor alimentada
esta helena con su gloria

¿Esa belleza tuya duele, o enfurece?
¿Esa fuerza de tus miembros te aniquila,
o te libera?
Hay algo contenido en ti, que rebasas.
Hay una copa en tu vientre
que me habla de un barco ebrio
que naufragó en las olas de un mar

Chacha frutos

Claudi, Claudia, no Claudica
Claudinha es la niña que viene del mar

Es un goce tus frutos de chacha
Chacha frutos
Pan de árbol, árbol del pan
Tiene pepa y juguetona sonrisa perversa...
Para un aquelarre de ingenuas

Se ve interesante pensativa
Como esperando un amor que... ¿vendrá?
Con la copa de mis manos levanto su cara
Y su boca... ¡vino para escanciar!!
Sabe que tiene mucho para dar

Esta chica tiene un picante
Como para comérsela de un solo taco
En la calle, en el río, en un bar

Estrellas
con un rojo carmín
en el interior

*Un pétalo de terciopelo rojo las asegura en el centro
del fuego*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Salamandras de fuego

Danza circular el vistoso macho sobre una lámina metálica, en viva agitación ritual. La excitación que prolonga su cuello al tórax semeja las contracciones frenéticas que preceden al orgasmo. ¿Estallará? Una y otra vez repite la danza.

Por una pequeña hendidura en tierra bajo la lámina, que puede pasar imperceptible, asoma su cabeza ella; no se mueve y parece nunca va a salir. La cabeza mira en posición frontal a cuatro ojos ávidos de crónicas marcianas.

El macho es pintoso: vestido con verdes húmedos de los primeros viajes de la clorofila, amarillos espaciales de un spray, azules minerales y ácidos. Él superpone por encima de la lámina una ondulación virtual que le proyecta la hembra... ¡no es sino que salga!!!

Y ella sale... tres cuartas partes del cuerpo su sencillo color guayaba... se detiene... Él esboza un movimiento con el cuello... se abalanza y la doblega, la voltea... Ella expone ahora la púdica posición ventral... está atenazada por cuatro miembros y un pétalo de terciopelo rojo que la asegura en el centro del fuego.

El otro, el culo

Hay culos que parecen tener vida propia. La “cula” es el nombre para aquellas mujeres en quienes se da el fenómeno. La característica de su culo (de la “cula”) es que se extravasa, se derrama; como queriendo decir aquí están las gotas que rebosan la copa, un par de olas que dan sentido al mar, un par de olas que parecen marejadas. Culos incontenibles aun en grandes calzones, grandes culos contenidos en hilos dentales y en tangas.

Aquellos culos desbordan en un morfolenguaje que silencia los labios de las “culas”, aunque hablen intensamente, porque cuando ellas hablan es él quien está hablando. Y cuando ellas no hablan es él el silencioso dueño de su elocuencia, derritiendo con lenguaje de fuego los códigos balbuceantes del esperma.

Otra cosa es la espera, esos culos esperan... y saben a qué atenerse. Saben de los ejércitos, saben que pueden derrotar ejércitos con lava hirviendo; mientras ellos quedan fuertes como piedras o laxos, para iniciar primero lentamente y expectantes y después prestos y convulsivos una batalla de trillones de trilla. Deshacen espadas de bronce, de oro y de plata; se beben las incrustaciones de esmeraldas de las empuñaduras, los diamantes; deshacen misiles y bombas con músicas de estrépito, celebrando los triunfos con una cantata ligera.

Virtuosa

Un culo hermoso es una virtud. Se encuentra cerca una virtuosa. Alcanzo a verla a través del velo de los árboles; sencilla dueña de sus atributos y del que le sobresale. Es magnífico su compás, sus trazos no se exceden en el movimiento de su vértice que irradia elocuentes hemisferios al más sutil o discreto movimiento de su cintura.

Escribiendo con ganas

¿Has visto la luna? Comenzó a crecer. Parece que flotara, que fuera el sostén de un mágico navío. ¿Y Venus? La mira... Sabe de sus picardías; una diosa completa aprendiendo de los coqueteos velos de la luna y su danza de hoy aquí, mañana allí, dónde estás que no te vi. Venus y Luna. Luna y Venus. Muy juntas. ¿Me hablarán de amor? Pues yo las quiero... ¿Disputarán por mí? ¡Nooo...!!! Cada una con su juego, yo te quiero a ti.

Escribo con la punta de mis dos lapiceros: el delgado kilométrico azul que mira al suelo, el grueso púrpura y rojo que apunta al cielo. En esa convergencia estás tú, prisionera y alada. Muévete y podrá salir una cantata. Muévete más y exigiré quietud para otro párrafo, para un compás entero. Muévete más, muévete más, que yo no me vine en tren, ni me vine en avión... me vine en vos.

La luna es, más bien, un velero orondo en el desenfreno parlanchín de la noche.

Luzbel

I

Un silencio emocionado sucede
Al coqueteo angelical de dos seres
De Luzbel
Un flechazo desde el piso
Y de medio lado
Me indica que es certero
Su entrenamiento
Con pistolas de fuego
Que dan al blanco, o al azul
De mi camiseta celeste y nívea,
Polar

II

De un sol nació otro sol
Y de éste el insecto estelar
De la delicada Planitelia
Telas, finísimas telas
De un sentimiento sutil
Para las fibras más íntimas
De un goce interior
Tus botas rojas salpican mi deseo
Que se agita cuando veo que te vas
Segura y confusa
Guardando mi sol

III

Conversé contigo por detrás,
Me gusta, sabes
Creo Mininha
Quiero mucho contigo conversar
¿Me dejas?, ¿me das?
Sólo puedes voltear la cabeza
Y mirar con el rabillo del ojo
Tangencial
Tu culo hermoso se entusiasma
Y me dice todo
Firme, victorioso
Mientras balbuceas ya
Ya también él
Comienza a balbucear
Gira la cabeza más y mírame
Sólo di no puedo más
Métemela, métemela
Métemela
¡¿ya, ya?!... ¡ya, ya!!!
¡¿ya, ya?!... ¡ya, ya!!!

Sí mi sol sí

Por do-quiera
 está re-buena...
 Déjame sacarle notas
 a tu guitarra

Dame un sí
 y yo te doy mi sol
 En una escala mayor
 haremos la canción

Fa-la con tu lengua musical
 que no lo haces nada mal...
 tu lengua que llegó a mi corazón.

Sí mi sol sí,
 si la solfa miredó
 do re mi fa sol la si.
 Sí mi sol sí,
 si la solfa miredó

Fa-la con tu lengua musical,
 que no lo haces nada mal.
 Dame un sí
 y yo te doy mi sol.
 En una escala mayor
 Haremos el amor

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Ella constelada
en la lluvia

Rica lluvia láctea, con estas fugaces

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

I

—¿Cómo te llamas?

Ella respondió gustosa:

—Gustosa Lamas... la más gustosa

II

Esa mujer es un regalo

En cambio las otras también

III

Mi sol mayor acaricia tu sol menor

Pretende arrancarle un sí sostenido

IV

Ella tiene tanta experiencia con el espejo

Que él siempre termina, así no lo quiera

Echándole algún piropo

V

¿Quieres jugar conmigo, muchacha?

Con mi I want you, con mi I need you,

Con mi I love you, con I believe you...

VI

Esta noche es la ocasión...
Para ti, mi Bela, mi velón

VII

Yo le dije que era más pobre que san Lázaro
Ella me dijo: “Yo soy más rica que Dios”

VIII

Pienso en agua
Y cuando pienso en vos...
¡Agua perfumada!!!

IX

Esta monita está buena
Para jugar balero con ella
Está firme el palo

X

Sigo esperando bajo el guácimo
Que vengas a dorar la tarde

XI

Esa mujer es tan bonita que preferiría no verla
Y con usted... ¡Dichosos los ojos!!!

XII

Tus ojos...
Ágatas verdes y gemelas
Tus palabras...
Acarician el viento
Cual besitos lentos

XIII

Le puse cuernos a mi novia
Es verdad que es una diabla
Ahora le voy a poner cola

XIV

Yo cómo voy a saber
De qué forma va a venir vestido el amor...
Pálpito y temblor satisfechos
Con balbuceos y jadeos de locura

XV

Ojos de japonesa
que una gata estira
Boca de amapola que tiritita
Rocío

XVI

“La cazadora” se consiguió un perro
Dizque para aprender a manejar a los hombres

XVII

Tu piel
Zapote
Pigmento de fruta
Madura
Para hacer el amor

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

ÍNDICE

TIEMPO PARA NOSOTROS	9
1. Parece un poema	11
2. Esperanza Lunar	13
3. Tantas máscaras	15
4. Un millón de años	17
5. Las vacas aladas	19
6. Amigos transparentes	21
7. La serpiente y el colibrí	22
8. ¿Cuál tranquilidad?	23
9. El velo	24
10. Fantasmas	25
11. Partida cruel	26
12. Amor...	27
13. Eclipse	28
14. Que los cumpla feliz	29
15. Emerge	30
16. La tarde	31

17. Pálpito	32
18. Frenesí de los estambres	33
19. La necesidad de un encuentro	34
Geografías del alma y otros fuegos	37
1. La invasión	39
I. Los poetas van al cielo	
II. Una nueva vida	
III. Péndulo	
2. Mister Hooper	41
3. La Zorra de Jade	42
4. Caballero de Gojo I	43
5. Caballero de Gojo II	44
6. India	45
7. Europa incendiada	46
8. Hasta la Patagonia	47
Estupefacto por el viento	49
1. Entre el poeta y el poema	51
2. Mi ilusión	52
3. ¿Poeta?	53
4. El protagonista	54
5. Eran unas Swank	55
6. Meta y meta	56
7. De la María Juana a la Santa María	57
8. Ha sido duro	58
9. En espera del Ulises	59
10. El rescate	60
11. El retorno	61
12. Una ráfaga de viento	62
13. Primero de octubre	63
14. Yo lo ví...	64

ELLA CONSTELADA	65
El fondo cóncavo del cielo	67
1. Preguntar por ella	69
2. La saeta que da en el blanco, en el negro y en el rojo	70
3. Ganas de verte	71
4. Cita	72
Pequeñas estrellas pueden ser muy grandes	73
1. Flor María	75
2. Amor eléctrico	76
3. Je t'aime	77
4. Celamur	78
5. Negra Salomé	79
6. La pianista	80
7. Querer o quesos	81
8. Bajando el Pance	82
9. Adivina, adivinador; adivina, adivinadora	83
Los planetas son los secretos de las estrellas	85
<i>El sistema de las blues nights</i>	
1. Blues nights	87
2. El umbral	88
3. Tu cometa danza	89

Estrella la mujer de oro

1. La mujer de oro	91
2. Manto azul	92
3. Picos gemelos	93
4. Mi última ilusión	95
5. Mayito	96
6. Guácimo	97

La emperatriz Gojô

1 . A...	99
2. ¡Qué tonta tan rica!!!	100
3. ¿Ésta de dónde salió?	101
4. El hangar	102
5. Penúltima cena	103
6. 9:30	105
7. El chingue y el gusano eléctrico	106
8. Despertar	107
9. La santa fiera	108
10. Fandango místico	109
11. Mil noches y una	110

Sol vestida de fuego

1. Nunca	111
2. Cabañuela cuatro	112
3. El llamado de la tambora	113

La hermana del poeta

1. Amazonas	115
2. Garza	116
3. Mujer láctea	117

Estrella del guerrero cósmico	119
1. La chichera divina	121
2. KISS	122
3. Para Caro con descaro 12 - 13	123
4. Violeta	124
5. Aretes azuis	125
6. Chacha frutos	126
Estrellas con un rojo carmín en el interior	127
1. Salamandras de fuego	129
2. El otro, el culo	130
3. Virtuosa	131
4. Escribiendo con ganas	132
5. Luzbel I, II y III	133
6. Sí mi sol sí	135
Ella constelada en la lluvia	137
I a XVII	139



Programa Editorial

Ciudad Universitaria, Meléndez

Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227

321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>

programa.editorial@correounivalle.edu.co

¡ S i g u e n o s !



programaeditorialunivalle